



Talento de TV

¿Para qué enciendo la televisión cada mañana? Con las entrevistas busco enterarme de las razones de unos y otros, en un contrapunto que ayude a situar la verdad, o algo que se le parezca, dentro de mi visión del mundo. Los diálogos dejan ver quién sabe más y permiten elegir a quién creer. Escojo un programa porque espero que prime esa función educativa y social de la prensa televisiva que aclara el porqué de las decisiones de la Presidencia, los temores ciudadanos, los logros empresariales y hasta los motivos para portarme escéptico con respecto al poder. Anhele que el entrevistador formule las preguntas que queremos hacer, pues la televisión debería ser el sitio en que brille el plural y complejo vocerío de nuestra socialidad.

Pero el viernes pasado en *Telemazonas* aparece un Jorge Ortiz acosador que echa del estudio a una secretaria de Estado porque no contesta lo que él quiere: la ministra no ha podido determinar la cifra exacta de ministerios que existen ahora. Ortiz corta la pala-

bra a la entrevistada, ambos hablan a la vez, y es tal el barullo que no se entiende nada y se desperdicia el tiempo de todos en un medio que siempre está disculpándose por la cortedad de los minutos. Pero ¿no es la ministra una invitada a compartir un espacio y un tiempo de respeto? Tener un interlocutor es la oportunidad para que el presentador ayude a comprender lo que no entendemos. ¿No tiene ella información que comunicarnos porque está ejerciendo un encargo público que nos implica? ¿Dónde queda lo noticioso?

El periodista cumple una mediación entre el poder y el telespectador de a pie, pero la actitud de Ortiz no acoge este principio pues lo que percibimos es su ánimo de hacer quedar mal al otro (con el mismo tono de dueño exclusivo de la verdad que comparte con su colega Carlos Vera de *Ecuavisa*). En tanto televidente me quedo afuera de ese entredicho mediático, no sé para qué se bronquea de ese modo: ¿se está pensando en el país, en la curiosidad de los televidentes, en la ne-

cesidad de que surja la verdad? Mirado este episodio a una semana de distancia, lo que estaba en cuestión era ciertamente irrelevante y nadie se ha beneficiado de esa entrevista concebida como lucha de poderes. Solo la verdad perdió.

A pesar de contar con los recursos para captar el pulso del acontecer callejero, la televisión no enfoca cabalmente y no ofrece las tomas que los ciudadanos necesitamos mirar. La complicada coyuntura nos tiene ávidos de saber y esto no es aprovechado por quienes disfrutan de la oportunidad de ingresar en las casas a través de la pantalla. Aquel estilo del presentador de noticias sabelotodo que no se escucha y que actúa con guión repetido no nos representa, ya que si el entrevistado es de la oposición se portará amable y comprensivo, y si es funcionario del Gobierno predominarán el maltrato y la beligerancia. Hace años Willie Colón retrató a la buena moza sin talento que con un sensacional trasero triunfaba en la tele. Como este no el caso, es preciso que la TV valore mucho más el asunto del talento.